

La adolescencia es más que una palabra¹

CARMEN ROSA COLOMA MANRIQUE
J. LEONARDO PISCOYA RIVERA *

El deseo de lograr un mayor conocimiento acerca de los adolescentes y jóvenes de nuestro medio debería ser motivo para iniciar un acercamiento hacia ellos, indagando sobre sus inquietudes e intereses generales, de manera que podamos reconocerlos como un grupo particular, situado en un contexto y en una época determinados.

En tal sentido, como parte de la asignatura Desarrollo Humano 2 (2004), referido a la psicología evolutiva del adolescente, organizamos a los estudiantes para que entrevistaran a un grupo de niños, padres de familia, especialistas y a los propios adolescentes. Luego los estudiantes aplicaron una encuesta –elaborada y validada por ellos– a 86 adolescentes y jóvenes de la PUCP. Posteriormente, procesaron la información recogida y, sobre la base de los resultados obtenidos, un grupo de alumnos voluntarios³ preparó el informe que a continuación presentamos revisado y corregido.

El Perú es su población. Los peruanos somos nosotros, más que un territorio, su geografía y su historia, somos nosotros, nosotros somos vida y damos vida a su paisaje, hacemos su historia. Y nosotros somos una multiplicidad de razas y culturas, tradiciones y rebeldías, frustraciones y anhelos. De alguna manera nosotros conocemos bastante de la historia, geografía y tal vez de la cultura general de nuestro país pero muy poco sabemos sobre nosotros mismos, desconocemos quienes somos.

De este modo, Juan Julio Wicht, hace una década aproximadamente, señalaba la importancia de la población adolescente y joven en el país, al mismo tiempo que nos hacía tomar conciencia de lo poco que sabemos de ella.

* Profesora y jefe de práctica del Departamento de Educación de la PUCP.

¹ El título parafrasea el texto de Pierre Bordieu «La "juventud" no es más que una palabra», contenido en *Sociología y cultura* (1984).

² Sistematización del trabajo de campo, a cargo de María Fe Cornejo, José Delgadillo, Yanet Hernández, Sara Chavieri, Cinthia Bravo y Bethania Guevara.

De acuerdo con los datos estadísticos, el Perú tiene una población aproximada de 27 millones de habitantes, de la cual los adolescentes y jóvenes del Perú serían una tercera parte. Por lo general, se les agrupa según la edad, cuando ciertamente es una población sumamente compleja y heterogénea, a la vez que numéricamente importante. No obstante, como se ha dicho, poco se sabe de ellos.

Usualmente se difunden conductas inadecuadas de algunos jóvenes, tales como la violencia, la delincuencia, los embarazos adolescentes, la adicción a sustancias psicoactivas, entre otras; pero no se hacen visibles sus acciones positivas. Estos comportamientos, que no son las conductas «promedio» de esta población, generan estereotipias y probablemente un círculo vicioso: las conductas negativas son repetidas en la medida en que el joven busca adecuarse a lo que la sociedad ya espera de él.

Durante largo tiempo el proceso humano ha sido objeto de numerosas discusiones y teorías, pero a partir de mediados del siglo XX se ha dado una especial atención a la adolescencia. La abundante literatura científica actual muestra el profundo y persistente interés que esta etapa ha suscitado en médicos, profesores, abogados, psi-

cólogos, sociólogos y antropólogos, entre otros profesionales. Cada uno de ellos ha aportado una mirada propia al respecto y ha colocado el foco de atención sobre aspectos diferentes.

Existen diversas concepciones acerca de la adolescencia que tienen puntos discrepantes y que defienden opiniones muchas veces basadas en la experiencia personal, o solamente desde una perspectiva teórica. Por ello no logran integrar la información para construir una visión holística, completa y real de la adolescencia y la juventud.

Actualmente, se reúnen cada vez más estudios sistemáticos, observaciones controladas e investigaciones experimentales que han ayudado a modificar conceptos erróneos acerca de la adolescencia. Puesto que cada defensor de su teoría tiende a usar datos que la sustentan o defienden, es necesario ampliar la información y, en lo posible, integrar posiciones teóricas acerca del desarrollo del adolescente para acercarnos a él de manera más apropiada.

La adolescencia, según algunos especialistas, es un período de transición, una etapa del crecimiento que marca el final de la niñez y el principio de la adultez. Para muchos la adolescencia es un tiempo de incertidumbre e inclusive de desesperación; para otros es una

etapa de amistades íntimas, de desatelerización de las ligaduras con los padres y de la creación de sueños acerca del futuro. No hay categorías fáciles con las que podamos definir a todos los adolescentes, ni las explicaciones que se dan de su comportamiento nos bastan para comprenderlos.

La adolescencia es una etapa con naturaleza propia, distinta de las demás. Es un término que se usa para referirse a personas que se encuentran entre los 11 ó 13 hasta los 19 años, y hasta 25 años. Se usan diferentes criterios para demarcarla: así se señalan los cambios fisiológicos de la pubertad para referirse a su inicio, pero se usan criterios sociológicos y legales para indicar su término o la llegada al pleno estatus del adulto. Ello revela que los límites no están bien definidos: los cambios fisiológicos y hormonales, la osificación, la aparición de características sexuales secundarias y el desarrollo sexual no siempre tienen correlación con los cambios cognitivos, la construcción de la identidad y los conflictos vocacionales; ni las reacciones psicológicas son idénticas entre ellos.

No obstante, muchos estudiosos señalan que la adolescencia es una etapa transitoria y en cierta manera marginal, que no existe y que solo es un fenómeno cultural. Por ello encontramos que la organiza-

ción social no es firme ni clara respecto a sus derechos y responsabilidades, en la medida en que las normas legales al respecto son diferentes y a veces variables.

Es probable que cuando el adolescente comienza a parecerse físicamente a los adultos así como a comportarse como ellos, cuando logra tener criterio propio y asume una posición determinada dentro de su grupo, se originen los conflictos. Pero, ¿ese conflicto es producido por él o depende de las expectativas de los adultos?

Como bien dice Margulis, la juventud es una construcción que se ha producido en la historia, sustentada en el principio biológico y la influencia del grupo social dado, dentro del gran contexto cultural. Respecto al factor biológico, explica que no solamente debe tomarse lo cronológico como punto determinante para definir al adolescente, sino que ha de incluirse dentro del contexto sociocultural, manifestado por las expectativas que la sociedad le asigna. Es así como se construye la idea de *moratoria social*, concepto que encierra la visión social sobre la juventud que se tuvo ya en el siglo XIX, la cual se fundamentaba en un período de privilegio social, expresado como un tiempo de permisividad y ocio legitimado para que el joven lograra formarse, capacitarse y convertirse

en un elemento útil para su sociedad.

No obstante, la moratoria social «es una idea que se cumple para cierto grupo social que reúne las condiciones» (M. Margulis). Esta posición es fuertemente confirmada a partir de la realidad que nos ofrece el contexto social, económico y cultural del continente latinoamericano y en especial el de Perú, en donde las características de la moratoria social no se dan para todos los adolescentes por igual debido a diferentes factores: la pobreza, las diferencias sociales y culturales, las diferencias de género, entre otros. Factores que condicionan la asunción de la adultez con mayor celeridad.

RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS

Según las entrevistas realizadas y tomando como referencia los estudios de James Anthony acerca de las estereotipias sobre la adolescencia, encontramos que entre las percepciones más comunes están el adolescente como «objeto en peligro y peligroso», como «individuo inadaptado» y como «objeto de envidia».

En el caso del primer estereotipo se asume que los adolescentes interpretan la fuerza física como poder. Según las entrevistas, este aspecto es valorado por los niños,

quienes los ven como personas fuertes, con las cuales se sienten protegidos. Desde la perspectiva de los adultos, no obstante, los adolescentes son percibidos negativamente, como personas en situación de inestabilidad emocional, de confusión vinculada a la dificultad para adaptarse al mundo de los adultos y a las normas sociales. Al respecto, según Anthony, los adolescentes pueden tomar uno de estos dos caminos: el de trazarse metas y superarse o el de caer en los vicios sociales o pandillas.

Aquellas personas que trabajan con adolescentes y tratan de comprenderlos, de lograr un acercamiento a ellos, pero creen en este estereotipo consideran que esta es una etapa pasajera. No obstante, los adolescentes muchas veces no logran encontrar la manera adecuada de proseguir con sus procesos de desarrollo. Y es que el estereotipo, como señala Anthony, condiciona el tipo de relación que se establece entre los adultos y los jóvenes. Un adulto que trabaja con adolescentes los tratará en función de sus percepciones. Así, un maestro que cree que sus estudiantes son individuos inadaptados, ofrecerá condiciones para que adquieran estabilidad, aunque con el riesgo de ampliar la moratoria social más allá de lo que es deseable, o de ser permisivo al considerar que

el adolescente está viviendo una etapa «difícil»; o podría tratarlo de manera hostil y a la defensiva agudizando los problemas de comportamiento. Si el adulto percibe al adolescente como un «individuo en peligro» puede que lo sobreproteja o, inversamente, sea muy rígido y autoritario en su afán de «encaminarlo» o impedir que «desvíe su camino» evitando que adopte conductas agresivas propias de un «individuo peligroso», ya sea un pandillero o un rebelde.

Cuando los adultos perciben al adolescente como «objeto de envidia», lo hacen movidos por el deseo de tener su vitalidad, lozanía, energía, fuerza física, frescura, despreocupación y agallas en algunas situaciones. Este aspecto podemos detectarlo en el curso de las entrevistas cuando los adultos señalan que: «están en lo mejor de la vida», «viven un momento que es irrepetible», «cuentan con los mejores amigos» y «se divierten mucho».

En las entrevistas se encuentran otras afirmaciones respecto a los adolescentes, como que son «temperamentales», «vulnerables», «inmaduros», «faltos de seriedad», «egoístas», «superficiales» y «espontáneos». Ello podría revelar que los adolescentes son percibidos como «individuos inadaptados», de quienes se puede esperar comportamientos antisociales. Esto puede

generar la reacción de alejarse ante la posibilidad de que se tornen peligrosos o acercarse para establecer límites claros y forzarlos a comportarse «como adultos» o a ser «más responsables».

A partir de las entrevistas realizadas podemos afirmar que en nuestro medio coexisten diferentes percepciones sobre la etapa en análisis, y que generan reacciones que pueden favorecer o no a los adolescentes mismos. Por ello es necesario identificarlas y analizarlas para actuar con mayor objetividad y propiedad si nuestro interés es integrarlos plenamente. En general, en las entrevistas el adolescente es visto como un ser «negativo». Visión que debiera superarse y más bien abrirse para acoger al joven. Ello obliga a un trabajo mutuo de reconocer la transitoriedad de una etapa que requiere de acompañamiento y comprensión para ayudar a la persona a insertarse en el medio con una identidad propia.

RESULTADOS DE LAS ENCUESTAS

Respecto a la encuesta aplicada a 86 adolescentes y jóvenes pertenecientes a la PUCP, 19 eran alumnos del curso Desarrollo Humano 2, y 67 eran estudiantes de otras unidades académicas de la universidad. El 54% de encuestados correspondía al sexo femenino. Las

edades de los encuestados oscilaban mayoritariamente entre los 18 y 21 años, con estudios universitarios incompletos. Su actividad principal era estudiar.

Los resultados por áreas son los siguientes:

1. Actividades de ocio

Respecto a las actividades más frecuentes en los momentos de ocio, encontramos que existen diferencias entre los varones y las mujeres, observándose que estas dedican más tiempo al estudio (17%), a la navegación por Internet y a escuchar música. En cambio los varones centran su interés en la práctica de deportes (17%), salir a comer con los amigos (17%) y salir a bailar (15%).

El 18% de los encuestados dedica entre 1 y 3 horas diarias a ver televisión, siendo los noticieros, series y las películas los de mayor preferencia. Ello podría expresar interés por los temas de actualidad, como también la búsqueda de espacios de entretenimiento (series y películas).

De otro lado, el 23% de los encuestados dedica más de una hora diaria a la práctica de deportes, siendo el fútbol y la asistencia al gimnasio los deportes preferidos. También se puede apreciar que el 22% le dedica un espacio a la lec-

tura, siendo los géneros de su preferencia el drama (39%) y el cuento (42%).

El 22% recurre a Internet para buscar información y usar el correo electrónico. El acceso a este medio que facilita el logro de la información es superior a la consulta de libros entre los encuestados. Sería interesante indagar los criterios de selección de información y el valor que atribuyen a la información obtenida. Este dato puede revelar una diferencia generacional importante con los adultos, quienes suelen confiar más en los libros impresos frente al joven que –aparentemente– le atribuye el mismo valor a Internet.

Respecto a la música, los adolescentes y jóvenes encuestados manifiestan preferencia por el rock (51%), la música pop (36%) y las baladas (42%). Este último caso podría ser un indicador de encontrarse en un período de romanticismo y enamoramiento. Las preferencias por el pop también podrían estar relacionadas con la difusión de la música estandarizada, que parte de una «visión de adolescente promedio» donde se proponen «cantantes *bubble gum*» o «cantantes comerciales», que salen en ciertas temporadas y luego desaparecen de los escenarios.

Asimismo, el 56% señala asistir al cine por lo menos una vez al mes, lo cual estaría en relación al tiem-

po y a los recursos económicos con los que cuentan. Las películas que generalmente les interesan o agradan son las comedias, las de suspenso y las de terror, lo cual podría tener relación con la «necesidad de sentirse vivos» o de «vivir con intensidad». Ello también tendría relación con el tipo de lecturas preferidas (drama y cuentos).

Cuando salen a comer, la mayoría (53%) prefiere consumir comida rápida, por su costo, tiempo y la facilidad para integrar a la mayor parte del grupo de pares. Este aspecto está relacionado con la informalidad de las reuniones de adolescentes y con la proliferación de locales cuyas características arquitectónicas son muy llamativas por los símbolos de modernidad y eficiencia a los que recurren.

2. Gastos

Los encuestados son estudiantes que suelen solventar sus gastos mediante propinas de 100 soles mensuales en promedio. Esta suma se destinaría a situaciones «adicionales» a la vida de la universidad, como comprar algunas prendas de vestido y salir a comer o tomar un café.

Las actividades en las que se usa el dinero se realizan en grupo, lo que refleja el deseo de estar juntos y tener espacios para compartir vivencias y experiencias. Esto

les ayuda a percibirse como parte de un grupo y les da sentido de pertenencia, aspectos que ayudan a la formación de la identidad, tal como señalen Eric Ericsson y James Marcia.

3. Amistad

En esta etapa la amistad es algo crucial y se le considera, según el 70% de los encuestados, como «un sentimiento de absoluta confianza y de un pleno compartir». El establecimiento de vínculos de amistad ayuda al adolescente a desarrollar su autoestima, su identidad y sus habilidades sociales, así como a asumir conductas y modelos considerados adecuados socialmente.

Se puede apreciar que al entablar una amistad no discriminan por sexo, ya que buscan conocer «gente nueva» con diferentes puntos de vista y experiencias. Por esta razón asisten a muchas reuniones de amigos, además de las familiares.

En esta búsqueda de la amistad, la mayoría desarrolla características personales tales como comprensión (59%), responsabilidad (58%) y sensibilidad (33%).

Dato de suma importancia ya que rompe con el estereotipo usual del adolescente frío-egoísta-individualista. Este estereotipo es una demostración de que las percepciones de los adultos y las de los propios

adolescentes no siempre van de la mano.

4. Habilidades

Los encuestados consideran que han desarrollado diversas habilidades, entre las que destacan las habilidades motrices (75%), la capacidad de razonamiento verbal y de observación (46%). Esto estaría relacionado con su intento de encontrar formas de comunicación, de buscar información, de procesarla y de aplicarla.

En cuanto a la observación, parece ser más una forma de aprendizaje social –asociada a la adquisición de nuevos comportamientos en contextos diferentes de la familia y de la escuela– que un método científico de trabajo, pero que evidencia su capacidad receptiva.

5. Familia

Con relación al hogar, el 72% de los encuestados refiere que vive con sus padres y un 8% que vive solo con la madre. El 70% valora la importancia de la familia como elemento de apoyo y soporte emocional. Más aún cuando afirman que sus ambientes familiares se caracterizan por facilitarles la libre opinión.

Específicamente las mujeres, en un 53%, manifiestan que ayudan en las actividades domésticas, como

una forma de aporte y de agradecimiento.

Sin embargo, también existen ciertas trabas dentro de estas familias, como el nivel de comunicación y el de comprensión, y el ambiente familiar no siempre es el apropiado ni ayuda a la expresión de los afectos y necesidades de los jóvenes.

Sería conveniente indagar si el adolescente está dispuesto a establecer una comunicación fluida con sus padres o si las manifestaciones de la «audiencia imaginaria» (creencia de ser observado y evaluado constantemente por todos) o la «fábula personal» (suposición de que nadie puede sentir como él/ella y por ende la sensación de que no es comprendido), típicas de la adolescencia, bloquean esta posibilidad.

6. Sexualidad

Al respecto, el 66% de los encuestados manifiesta haber tenido su primer enamorado/a antes de los 16 años, y el 15% antes de los 12 años. Lo que revela la importancia, en este período, de establecer lazos de confianza que ayuden a la comunicación entre padres e hijos para brindar las orientaciones adecuadas, así como para modelar relaciones afectivas tempranamente.

En cuanto a la información sobre sexualidad, el 69% de los encuestados señala que la ha adquirido

en el colegio, el 37% con sus pares y el 36% de sus padres. Esto sugiere que tanto la familia como el colegio son instituciones de alto poder formativo, agentes activos de transferencia de información sobre el tema, revelando también el poder de los pares. Ello implicaría la necesidad de elaborar programas educativos para padres con el fin de ofrecer una información clara, real y transparente, y una formación que ayude a forjar en los hijos un criterio personal. Al mismo tiempo nos alerta a no dejar de lado al grupo de pares, en la medida en que es fuente de confianza y seguridad, ante la cual los adolescentes sienten libertad para expresar sus confidencias.

Respecto a los métodos anticonceptivos, el 89% refiere tener conocimiento sobre su diversidad, siendo los más conocidos y usados: los preservativos, las pastillas anti-conceptivas y la píldora del día siguiente. También expresan tener amplio conocimiento sobre las enfermedades sexuales, así como sobre los riesgos que ellas implican.

Con referencia a la homosexualidad 50% de los encuestados señala que le es indiferente y el 23 % contestó que la aprueba. Aun cuando en la encuesta no se trataba de calificar, ni de aprobar o desaprobado a nadie de modo específico, la homosexualidad aparece como un

tema controversial que tiene presencia en los diálogos entre adolescentes.

En cuanto al embarazo adolescente, 60% de los encuestados lo considera negativo, y aun más el hecho de abortar. Aunque un grupo señala que si bien está en contra del aborto la decisión final «dependería de la situación». Esto nos lleva a pensar que bajo ciertas condiciones podrían variar de opinión.

7. Drogas

En el tema de las drogas (sustancias psicoactivas), los encuestados conocen muchas de ellas, como la marihuana, la pasta básica de cocaína (PBC), el éxtasis, la cocaína y la heroína.

En general consideran que crean más problemas de los que se tiene y que son un mal social, por ello el 80% contestó que no las aprueba, y que una forma de evitar su consumo sería lograr que los adolescentes tengan deseos de superación y que exista mayor comunicación con la familia.

EN SÍNTESIS

Como vemos, los resultados de las entrevistas y de la encuesta nos llevan a la conclusión de que los adolescentes conforman un grupo bastante diverso y heterogéneo, con

diversas maneras de pensar, de sentir y de actuar, que es necesario conocer y comprender. Esto no hace sino reforzar lo que Mario Margulis señala respecto a la necesidad de hablar de juventudes y no de «una» juventud.

Por otro lado, debido a que los adultos se apropian de diversos estereotipos existentes y que generalizan acerca de los adolescentes y jóvenes, es necesario no solo ayu-

darlos a conocerlos mejor, sino a revisar lo que los adolescentes significan para los adultos. Esto es clave porque, como dice Anthony, los abordamos y los tratamos de acuerdo a nuestras percepciones. Más aún, como docentes, es necesario que desarrollemos respeto y tolerancia hacia los adolescentes, y que analicemos nuestros prejuicios, trabajando objetivamente sobre ellos.